Serie: Lo Que Dios Quiere Saber

30 de noviembre del 2014 – Jimmy Reyes

1

**¿Dónde Están Los Otros Nueve?**

Hoy vamos a tomar la oportunidad para darle gracias a Dios por lo bueno que ha sido en este año. La mayoría de nosotros reconocemos que a veces la gratitud no fluye como debería de fluir. Me recuerdo en una ocasión alguien nos presto su casa en Palm Desert para que la usáramos para vacacionar. Tenia toda la intención de escribirles una nota al regresar a casa para agradecerles pero pasó el tiempo y nunca les escribí la nota. ¿Cuantas veces nos ha sucedido algo similar en otras ocasiones?

2

Hoy quiero compartir una pregunta que Dios hizo que nos puede ayudar a reconocer la importancia de estar agradecidos.

3-4

Lucas 17:11-19 (NVI)

Un día, siguiendo su viaje a Jerusalén, Jesús pasaba por Samaria y Galilea. 12 Cuando estaba por entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres enfermos de lepra. Como se habían quedado a cierta distancia, 13 gritaron: —¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros! 14 Al verlos, les dijo: —Vayan a presentarse a los sacerdotes. Resultó que, mientras iban de camino, quedaron limpios. 15 Uno de ellos, al verse ya sano, regresó alabando a Dios a grandes voces. 16 Cayó rostro en tierra a los pies de Jesús y le dio las gracias, no obstante que era samaritano. 17 —¿Acaso no quedaron limpios los diez? —preguntó Jesús—. ¿Dónde están los otros nueve? 18 ¿No hubo ninguno que regresara a dar gloria a Dios, excepto este extranjero? 19 Levántate y vete —le dijo al hombre—; tu fe te ha sanado.

5

La lepra era la enfermedad más temida en los tiempos de Jesús. Todavía existe hoy en día pero han encontrado como curarla a pesar de que todavía es contagiosa. Lo que esta enfermedad hace es que mata los nervios y empieza a comer los dedos, la nariz, los pies hasta que ataca los órganos vitales. Era tan contagiosa que podía destruir todo un pueblo. En esos días si el sacerdote miraba a una persona usando guantes insistía en examinarlo. Si encontraba lepra la persona era lanzada fuera del pueblo (que bueno que hoy en día el sacerdote o el pastor no tiene que estar buscando quien tiene lepra).

El dolor emocional era peor que el dolor físico. La persona era removida de su familia y comunidad. No podían tener ningún contacto con sus hijos o nietos. Inmediatamente era sacada esa persona sin poder besar a su esposa y decirle adiós. Los leprosos vivían fuera de la ciudad, usualmente viajaban juntos buscando por comida y pedían limosna de una distancia. Tenían que gritar cuando estaban pasado por donde habían personas. ¡Cuidado vienen leprosos!

Imagínate el tener que estar viviendo lejos de tu familia y amigos por toda tu vida. Y dondequiera que vayas tener que mantenerte lejos de los demás y gritar que eres un leproso.

Entonces mientras Jesús estaba por entrar en un pueblo se encontró con diez leprosos. No sabemos sus nombres, ni sus trasfondos, todo fue comido por la lepra. Lo único que sabemos es que uno era Samaritano. Usualmente los Samaritanos y los Judíos no se juntaban pero con la lepra la nacionalidad no importaba pues todos eran menospreciados por la misma enfermedad.

Cuando los leprosos vieron a Jesús le gritaron: —¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros! Es interesante que no preguntaron por algo especifico como una sanidad o el poder regresar a casa, sino pidieron misericordia. La misericordia es lo que uno pide cuando ya no tiene ideas de que pudiera ayudarle a uno para salir adelante. Es un grito de desesperación.

Jesús puso su mirada en ellos… no pasó de largo ni los ignoró. Sino los vio, al verlos vio su dolor, su miseria, su aislamiento. El sabia que para poder regresar a sus casas y familias de acuerdo a ley tenían que ser declarados limpios por un sacerdote así que les dijo… —Vayan a presentarse a los sacerdotes (en otras palabras vayan a recibir un chequeo medico). Puedes imaginar esta situación… Ellos tenían que ir al sacerdote sin haber recibido la sanidad. Esto requería fe y obediencia… Pero en el camino algo sucedió… Los leprosos fueron cambiados. Toda célula leprosa fue cambiada… Vieron sus manos, pies, oídos, narices y todo había sido cambiado. Los diez leprosos habían sido tocados por el Hijo de Dios.

Puedes imaginarte tal vez estaban caminando despacio hacia el sacerdote… y luego reciben su milagro y empiezan a gritar, brincar y correr. Estaban pensando en que ahora podían regresar a casa. Por supuesto era una ocasión para festejar pero… solo un regresó.

Solo uno de diez leprosos regresó ante Jesús. Solo uno vio a Jesús por quien él era. Jesús es el Dios que nos ama y quiere tener una relación con nosotros.

3

15 Uno de ellos, al verse ya sano, regresó alabando a Dios a grandes voces. 16 Cayó rostro en tierra a los pies de Jesús y le dio las gracias, no obstante que era samaritano.

4

Miremos la respuesta de Jesús…

17 —¿Acaso no quedaron limpios los diez? —preguntó Jesús—. ¿Dónde están los otros nueve? 18 ¿No hubo ninguno que regresara a dar gloria a Dios, excepto este extranjero?

Hay tristeza en estas palabras. Esta es la tristeza de un Dios que quiere tener una relación con cada persona. Ellos acababan de recibir sanidad… habían recibido misericordia… pero solo uno quiso tener una relación con Jesús. ¿Sera que las cosas han cambiado hoy en día? Probablemente el índice sigue igual… 1 en 10 vive una vida agradecida.

5

Es tan fácil el no darle gloria a Dios. Todos peleamos con la humildad. Tal vez los diez vieron la sanidad como algo que se les debía. Nosotros en nuestra cultura también hemos desarrollado un nivel inflado de cuales deberían de ser nuestros derechos y las cosas que la vida nos debe.

También podemos tener un orgullo que cree que todo lo bueno que viene a nosotros es porque lo merecemos o porque lo hemos logramos. Tal vez pensaron… muchas personas tienen lepra y se mueren, pero nosotros tuvimos el poder para sobrevivir y vencer.

O tal vez los nueve estuvieron agradecidos pero habían estado tanto tiempo sin poder ir a casa que esto se convirtió en su prioridad y enfoque.

Podemos creer que el no estar agradecidos es una falla pequeña pero la Biblia dice que es algo fatal.

6

Romanos 1:21 (NVI)

A pesar de haber conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se extraviaron en sus inútiles razonamientos, y se les oscureció su insensato corazón.

El primer paso para que una persona experimente una muerte espiritual es una vida que no esta agradecida con Dios.

5

Tal vez podemos decir bueno yo no soy de las personas que le da gracias a Dios en voz alta… o tal vez sí estoy agradecido, pero a veces se me olvida darle gracias a Dios… A veces gritamos más cuando necesitamos misericordia y cuando Jesús nos da el milagro le agradecemos con una voz callada. Este hombre vino gritando así como gritó al principio por misericordia.

Al regresar encontró algo aun mejor que la sanidad física… El fue bendecido al poder tener una relación con Jesús.

4

19 Levántate y vete —le dijo al hombre—; tu fe te ha sanado.

La tragedia es que solo uno experimentó a Jesús de cerca. Todos recibieron bendiciones físicas de una distancia, pero solo uno terminó cerca de Dios y era Samaritano que eran considerado personas lejos de Dios. Este hombre no solo recibió una bendición física sino recibió una bendición espiritual.

7

La lepra representa el pecado y como todos nosotros estábamos lejos de Dios. Todos estábamos sucios y necesitamos misericordia. La mayor bendición de Dios es la bendición de relación. Sí las sanidades físicas son impactantes pero no tardan para siempre. La bendición espiritual de una relación con Jesús perdura para siempre. ¿Cómo podemos responder a todas las bondades de Dios? Tenemos que darle gracias y glorificar su nombre.

Entonces hoy queremos tomar un tiempo para glorificar a Dios. No tenemos que tener miedo en darle gracias a Dios. Así como este hombre regresó gritando gracias, deberíamos de vivir nuestras vidas ante Dios.

Hoy al escuchar la pregunta: ¿Dónde están los otros nueve? ¿los cien? ¿los miles? Podemos responder aquí estoy yo… y estoy muy agradecido contigo Dios porque has sido tan bueno conmigo…

Oremos y luego vamos a proclamar lo bueno que Dios ha sido con nosotros…